

ACTA NUM. 37.

Sesión del día 6 de Julio de 1910.

PRESIDENCIA DEL DR. TOUISSANT Y DEL DR. SORIANO.

El *Dr. Manuell* dió lectura á su trabajo reglamentario, titulado: "Consultas médicas por correo."

Dr. González Uruña. Hace reflexiones sobre el trabajo anterior, que juzga muy interesante. Tiene experiencia sobre el particular; pues cuando ha tenido que aparecer su nombre en los periódicos para dar cuenta de su cambio de domicilio, ha recibido infinidad de consultas por correo, habiendo contestado invariablemente á las personas que así le consultaron, que tratándose de padecimientos dermatológicos, era imposible formarse idea de ellos sin tenerlos á la vista. Recibió cartas principalmente de tierra caliente y le dió á conocer lo bien explotado que está el sistema por los charlatanes, que en varias de ellas se le enviaba también el honorario que suponían habría de cobrar, cantidades que siempre devolvió religiosamente. Perdió así centenares de pesos; pero su conciencia en cambio está tranquila. Pasando de este punto concreto de las consultas por cartas á la moral médica en general, opina que no le hacen tanto daño los charlatanes embaucadores, como los médicos titulados poco honrados. Señala que los que nos consagramos á especialidades tenemos grandes oportunidades de apreciar estas faltas de honradez de algunos compañeros, y que él por su parte cada día sufre nuevas decepciones, viendo como varios de ellos se ponen á tratar padecimientos dermatológicos, sin tener la menor idea de lo que éstos son, sin hacer diagnóstico por consiguiente, y perjudicando á los pacientes con tratamientos inadecuados, en lugar de confesar ingenuamente su ignorancia y enviarlos con el dermatologista. Ha pensado publicar algo sobre la materia, entresacándolo de sus apuntes y de sus recuerdos; pero le ha detenido la consideración de que la ropa sucia debe lavarse en casa. Sin embargo, como en el trabajo del *Dr. Manuell* se señalan algunos hechos de esta índole y entre ellos uno

que el exponente dió á conocer á la Academia en otra ocasión, le parece oportuno dar á conocer algunos otros. Hace poco se presentó á su consultorio una niña con un padecimiento de la piel en la cabeza, que había sido tratada por algún compañero durante mucho tiempo simplemente como anémica, siendo que era una niña muy robusta, con sus mejillas muy rojas, de aspecto muy florido, y á esa supuesta anemia refería el compañero el padecimiento cutáneo, que no era sino un impétigo de Bockhart, entidad nosológica perfectamente definida, que una vez convenientemente tratada, desapareció. En otro caso más reciente, se trataba de un comisionista, que tenía un padecimiento de las piernas de tipo liquenoide. Por el exámen que el exponente hizo del enfermo, se pudo convencer de que el padecimiento cutáneo era allí de orden secundario y debido á unas varices, por lo que prescribió al enfermo pura y simplemente unas medias elásticas. La impresión para este fué de pronto de desencanto; pues hacía dos años que su médico le estaba tratando con toda clase de jabones y pomadas. Su sorpresa y alegría fueron muy grandes cuando al mes de usar las medias elásticas vió que su dermatosis desaparecía por completo como se lo había pronosticado el exponente. Hay compañeros que envían á un enfermo al dermatologista; pero que, no queriendo perder al cliente, piden simplemente el diagnóstico á indicaciones para el tratamiento. Esto, en general es punto menos que inútil; pues ni el compañero se ilustra con sólo el nombre de una enfermedad que muchas veces le es totalmente desconocida, ni el tratamiento puede reducirse á una sola prescripción, sino que tiene que irse variando con las indicaciones que se van presentando, ni el enfermo resulta beneficiado. Un caso de este género fué el de una persona afectada de dermatitis polimorfa dolorosa, tipo dermatitis herpetiforme de Dühringá, quien el compañero que la enviaba había estado tratando infundadamente con inyecciones de cianuro de mercurio y á quien sin duda de nada sirvió conocer el diagnóstico exacto, porque no siendo especialista, no está en condiciones de conocer clínicamente el padecimiento y su evolución; ni los medios terapéuticos que hay que ir poniendo en obra para dominarla.

R. E. CICERO.

Secretario 1.º.